

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

TEMA:

**El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy
Sigüenza**

AUTORA:

Apolo Gavilanes, Stephanie Pierina

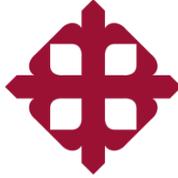
**Trabajo de titulación previo a la obtención del grado de
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL, MENCIÓN LITERATURA Y
COMUNICACIÓN**

TUTORA:

Andrade, Carolina

Guayaquil, Ecuador

2017



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por Stephanie Pierina Apolo Gavilanes, como requerimiento para la obtención del Título de Licenciada en comunicación social, mención literatura y comunicación.

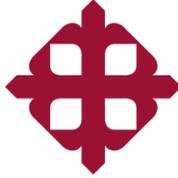
TUTOR (A)

Carolina Andrade

DIRECTOR DE LA CARRERA

Efraín Luna Mejía

Guayaquil, a los 20 del mes de febrero del año 2017



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Stephanie Pierina Apolo Gavilanes**

DECLARO QUE:

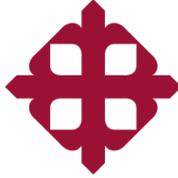
El Trabajo de Titulación **El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy Sigüenza** previo a la obtención del Título de **Licenciada en Comunicación Social, mención Literatura y Comunicación**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 20 del mes de febrero del año 2017

EL AUTOR (A)

Stephanie Pierina Apolo Gavilanes



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

AUTORIZACIÓN

Yo, **Stephanie Pierina Apolo Gavilanes**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy Sigüenza, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 20 del mes de febrero del año 2017

EL (LA) AUTOR(A):

Stephanie Pierina Apolo Gavilanes

Alumna: Stephanie Apolo G.

Tesis: El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy Sigüenza

Tutora: Carolina Andrade

The screenshot shows the URKUND web interface. The top navigation bar includes the URKUND logo and a 'Lista de fuentes Bloques' section. The main content area is divided into two columns. The left column displays document metadata: 'Documento: El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy Sigüenza.pdf (D26105001)', 'Presentado: 2017-03-01 13:10 (-05:00)', 'Presentado por: andrea.ocana@gmail.com', 'Recibido: andrea.ocana.ucsg@analysis.urkund.com', and 'Mensaje: Fwd: urkundeando Mostrar el mensaje completo'. Below this, a green progress bar indicates '0%' completion, with a note that 21 pages of long documents are composed of text from 0 sources. The right column, titled 'Lista de fuentes Bloques', contains a table with columns for 'Categoría' and 'Enlace/nombre de archivo'. The table lists several sources, including 'Tesis - Final - 2017.docx', 'Trabajo de Titulación.doc', 'Tarea santiago 29-01-2015.docx', and 'Fabiana Trujillo Tesis.docx'. Below the table, there are 'Fuentes alternativas' and a note 'La fuente no se usa'. The bottom of the screenshot shows a snippet of text from a document, starting with 'ANEXOS De Manchas de Agua. Cinosargo Ediciones. [2016] Apuntes de viaje a Nuru. Una canción barata en la radio del bus que me lleva a Nuru "la ciudad más antigua de la tierra" Atá tienen dioses más benignos que los nuestros -Escuchan todo lo que se les dice y obran- Dicen que ayudan a devolver las cosas a su lugar...'

A mi mamá, mi mayor muestra de resistencia.
A mi hermana y a mi papá por no guardarse sus mejores palabras para mí.
A mis amigos de la vida por hacer crecer mi familia.
Y a mis hermanas de literatura por estos años de juegos y carreras

ÍNDICE

RESUMEN (ABSTRACT).....	06
INTRODUCCIÓN.....	09
1. Homosexualidad, literatura y resistencia.....	13
1.1 Construcción del canon literario nacional.....	17
1.2 Resistencia y literatura.....	20
2. El deseo homosexual y la poesía de Roy Sigüenza.....	22
3. Poesía de resistencia en la obra de Roy Sigüenza.....	28
CONCLUSIÓN.....	32
ANEXOS.....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	35
NOTAS.....	39

RESUMEN

En la obra poética de Roy Sigüenza encontramos el deseo homosexual manifestado como mecanismo de resistencia a la heteronormativa que ejerce represión sobre las otras sexualidades. Este deseo se presenta con la sinceridad de una voz que no está fabricada para encajar en el canon poético ecuatoriano que se caracteriza, entre otras cosas, por ser heterosexual y masculino.

Sin perseguir la aceptación social, la voz poética busca libertad sexual y afectiva; dialoga con los textos *El deseo homosexual* escrito por Guy Hocquenghem en 1972 y su crítica posterior realizada por Beatriz Preciado, *Terror Anal* donde se hace una revisión de la militancia homosexual y una crítica al psicoanálisis, responsabilizándolo de universalizar el Edipo y de convertirlo en medio de control de la libido y el individuo. Preciado, continuaría el trabajo de Hocquenghem, enfocándose en la castración del ano y su reapropiación desde la exploración de su placer y lo que eso representa para una sociedad construida por y para el falo. Las formas de represión que son evidenciadas en ambos libros, aparecen desafiadas y transgredidas en la obra de Sigüenza al poetiza escenarios y situaciones de homofobia, abordar con humor los estigmas de su sexualidad y la represión sexual de la sociedad ecuatoriana.

ABSTRACT

In the poetry of Roy Sigüenza we find homosexual desire manifested as a mechanism of resistance to the heteronormative repression that others sexualities suffer. This desire appears with the sincerity of a voice which is not created to fit in the Ecuadorian poetry canon, which is characterized by been heterosexual and male.

Without pursuing social acceptance, the poetic voice seek for sexual and affective freedom; talk with the books *Homosexual desire* wrote by Guy Hocquenghem in 1972 and the later critic of this, *Anal Terrorism wrote by* Beatriz Preciado, a review of homosexual militancy and a critic to psychoanalysis, blaming him for universalizing the Oedipus and make him a means of control for the libido and the individual. Preciado focus in the anal castration and the reappropriation that comes from the exploration of anal pleasure and what this represent to a society built by and for the phallus. The forms

of repression that are evidenced in both books, are challenged and transgressed in the Sigüenza's work to poetize scenarios and situations of homophobia, to address with humor the stigmas of their sexuality and sexual repression of Ecuadorian society.

Palabras Claves: Homosexualidad, literatura homosexual, teoría queer, poesía gay, Roy Sigüenza

“La poesía como carne prohibida”

– R.S

INTRODUCCIÓN

Roy Sigüenza (1958) es poeta y cronista de Portovelo, ciudad ubicada en la provincia de El Oro, Ecuador. Su sólida propuesta literaria lo ha convertido actualmente en una figura importante de la poesía ecuatoriana. Inicia a publicar en 1990 dentro del país con un tiraje bastante corto. Su obra comprende los libros de poesía: *Cabeza quemada* (1990), *Tabla de mareas* (1998), *Ocúpate de la noche* (2000), *La hierba del cielo* (2002), *Cuerpo ciego* (2005), *Abrazadero y otros lugares* (2006), *Cuatrocientos cuerpos* (2012) y *Manchas de Agua* (2016). Tiene dos publicaciones de crónica histórica que también son muestra de su estilo de memoria personal: *¿Y vieron bailar el charleston a la “Chiva” Marina?* (1991) y *Portovelenses S.A.* (1999). Consta en la colección *Estafeta del viento, antología de la poesía ecuatoriana del siglo XX*, Visor, Madrid (2006), es parte de la antología *La astillada sombra de Sodoma* publicada por el Ministerio de Cultura y Patrimonio, que reúne poesía homoerótica de cinco autores ecuatorianos (2013), *Tea Party 4: Muestra dinámica de poesía Latinoamericana* (2016), entre otras antologías a nivel latinoamericano.

Los libros de Sigüenza, en su mayoría, ya no se encuentran en circulación y hallarlos requiere de cernir con mucho cuidado a los lectores de poesía nacional. Esto se debe a que las ediciones eran de pocos ejemplares, por lo tanto su circulación fue mínima. “No había ni cómo conseguir yo mismo un librito mío. Los textos se agotaban, no porque sea leído, sino porque las ediciones eran minúsculas”, dice en el 2006 en una entrevista realizada por Clara Medina para el periódico nacional *El Universo* respecto a la publicación de *Abrazadero y otros lugares*.

Esta condición entorpeció la búsqueda de la obra completa del autor, limitando el trabajo a cuatro libros: *Cuatrocientos cuerpos*, *Abrazadero y otros lugares* y *Manchas de Aguas*, y el último libro que es una antología donde figuran otras voces nacionales de poesía homoerótica: *La astillada sombra de Sodoma*. Las publicaciones comparten varios poemas en común que nos permiten localizar aquellos intereses que han sobresalido en esta voz poética. Podemos afirmar que su característica más fuerte está en el uso de lo personal como herramienta de creación, la homosexualidad, presentada de forma explícita en sus poemas resulta la médula de su obra poética. A Sigüenza le interesan las relaciones homosexuales, el poeta habla de cuerpos masculinos

explorados por el amor, en un ambiente que no lo acepta y muchas veces lo denigra. Crea situaciones donde el amor entre hombres debe hallar su espacio en la clandestinidad, refugiado en la oscuridad y la complicidad de sus iguales.

De la misma entrevista para El Universo en el 2006:

Su trabajo literario tiene una particularidad: el homoerotismo que cruza gran parte de su poesía. ¿Cómo y por qué decidió asumir esa voz?

No tengo reparos y no los he tenido. Claro que a veces da susto reconocer lo que para los demás podría ser una falla, pero me respalda mucho la historia de la cultura, la escritura de otros poetas y en general escritores y artistas. De hecho en ese aspecto no he sentido orfandad y por eso ningún tipo de dolor al aceptar una diferencia entre comillas, que realmente no lo es (...) Pero si se refiere a poetizar con el tema...

Exacto. Usted poetiza el tema en su obra literaria.

Bueno, Ecuador tiene antecedentes, lo que pasa es que el lenguaje de la poesía puede ser un encubrimiento. El lenguaje de la poesía se presta para encubrir este tipo de verdades del cuerpo y si rastreamos encontramos que una gran mayoría de autores, incluyendo decapitados o los anteriores a aquellos, tuvieron una impronta gay, una impronta homo o una impronta lesbia. De manera que la verdad puede ser asumida con frontalidad o con veladuras, pero eso no quita el peso de esa verdad.

En su caso no ha habido esa veladura. ¿Ha querido ser transparente en ese sentido?

Si es su lectura coincidimos, porque de esos amores no se habla, aunque se los viva y con mayor intensidad. Para mí los diferentes son los que me leen la conducta de..., del eros homoerótico (...)

Menciona Adrián Melo en su libro *Historia de la literatura gay en Argentina* que “El discurso literario, finalmente, al situarse en los flexibles mecanismos de la ficción puede imaginarse y proponer formas de amar y de vivir diferentes a la establecida y ponerlas en cuestión”. (2011, pág. 12) El discurso literario homosexual presente en la poesía de Sigüenza crea formas para el amor y se da en encuentros clandestinos con escenas donde aparecen amantes anónimos buscando manifestar sus afectos que suelen poetizar lugares recónditos de un parque, una casa abandonada o una playa.

La palabra resistir ha tenido una impronta política bastante fuerte, ya que ha estado ligada principalmente a los grupos de izquierda o de oposición que se manifiestan contrarios a un régimen o sistema dominante. Dentro de la literatura también podemos hablar de resistencia. Uno de los casos más obvios fue el realismo social, que exigía militancia a sus autores buscando recuperar voces de grupos humanos oprimidos y creando denuncia social que resultó en la disminución de la importancia al valor estético. Roy Sigüenza es militante desde las letras y manifiesta su postura contra la discriminación y la homofobia poetizando escenarios y situaciones donde ésta se presenta y enfrentándola con el afecto o el deseo homosexual y el juego con la palabra. Esa escritura sin reparos es la que nos lleva a afirmar que el autor no teme a su entorno homófobo, sino que existe ahí dentro de la marginalidad de asumirse homosexual, por ello su obra está teñida de erotismo, ilegalidad, donde el amor y deseo se manifiestan aún cuando no sean bien vistos, haciendo frente a la hegemonía sexual.

Este trabajo plantea que el deseo homosexual presente en la poesía de Sigüenza es un mecanismo de resistencia, y que es ese mismo mecanismo desarrollado con una sinceridad aplastante el que eleva su calidad poética (sinceridad ya que la voz no está fabricada como método para encajar sino que viene de la necesidad del poeta por comunicar). Para esto haremos un contraste interdisciplinar de la obra escrita por el poeta y los textos teóricos *El deseo homosexual* y *Terror Anal*.

Revisaremos de uno de los textos fundacionales para la teoría *queer* y los estudios de género, escrito por Guy Hocquenghem en 1972: *El deseo homosexual*, donde hace una importantísima crítica al psicoanálisis, responsabilizándolo de universalizar el Edipo, causando “que el deseo no sea producción sino carencia” (pág. 42) y convirtiéndolo en medio de control de la libido. Para su estudio, Hocquenghem contrasta trabajos psicoanalíticos y psiquiátricos con la realidad de un grupo humano y con sus manifestaciones a través de la literatura. Junto a Hocquenghem, Foucault y Guattari también hablaron del deseo homosexual y de los constructos sociales que han limitado las prácticas sexuales en la cultura occidental y estas voces también nos servirán como apoyo, más aún por la época en la que sus textos salieron a la luz.

También se hablará brevemente de la construcción de una historia de la literatura homosexual y cómo se ha dado en nuestro contexto, tomando en cuenta el canon de

poesía nacional que describe Ernesto Carrión, poeta guayaquileño, en su conferencia *Canon y dominación: Otros modos de entender la poesía ecuatoriana en un país sin lectores*, presentada durante el XII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana “Alfonso Carrasco Veintimilla” en la ciudad de Cuenca.

Como ocurrió con muchos escritores, el tiempo va demostrando el valor y la calidad de la obra de Roy Sigüenza. La capacidad de resistir las trabas puestas por una norma sexual dominante y un canon nacional excluyente con la diversidad sexual ayudó a que la obra de este autor no desaparezca y la indiscutible calidad literaria que logra conmovir por encima de la heteronormatividad dominante hizo que se sostuviera en el tiempo. Sigüenza es una voz que se las arregló para surgir en el panorama poético nacional contemporáneo, con la admiración de algunos colegas escritores y los pocos lectores de poesía nacional a los que se puede escuchar repitiendo en reuniones “¡Iré que importa /caballo sea la noche” difundiendo aquellos versos de Piratería en los pequeños círculos literarios.

1. Homosexualidad, literatura y resistencia

En la década de 1960 la teoría empieza a tomar en cuenta algunas implicaciones que antes no tenían relevancia y que afectan de forma directa la significación de una obra, como lo es la identidad. Esto fue impulsado por movimientos sociales, políticos y grupos intelectuales centrados en las colectividades llamadas minorías o marginales. En el contexto francés dice Guy Hocquenghem sobre los movimientos de jóvenes, mujeres, homosexuales, ecologistas:

Todos parten de una situación deseante particular (con relación al sexo, a la naturaleza, al hábitat...) y no, como lo quiere la tradición del movimiento obrero, de una estrategia basada en teorías políticas generales; el mundo político se basa en el enfrentamiento de esas teorías, verdaderas sea cual sea el portador. (1972, pág. 113)

Tal es el caso del feminismo que encontró, en el campo académico, el lugar de apogeo del movimiento previo a la indispensable organización en las calles. Menciona Cándida Vivero en su ensayo *De la teoría literaria feminista a la teoría queer* (2013) que en esta época la teoría feminista encuentra un lugar de desarrollo y con la ginocrítica detecta, entre otras cosas, la presencia de características generalmente atribuidas a obras escritas por mujeres en la escritura de algunos autores hombres, sobre todo en las vanguardias o el romanticismo. Esto levanta más preguntas sobre la identidad de los escritores y la relación de ésta con su obra, acrecienta el interés por estudiar a autores y autoras lesbianas, transexuales, transgéneros, gais “con el fin de establecer si existen o no particularidades en su escritura que vayan más allá de los temas tratados o los personajes representados” (pág. 9).

Por otra parte, la lucha por los derechos de los homosexuales (principalmente masculinos) se acentuaba con un hecho en las calles de New York cuando un grupo de homosexuales se resistió a una de las redadas que realizaba regularmente la policial en el bar gay *Stonewall*, causando “un efecto radicalizador sobre los grupos de lucha por los Derechos de los Homosexuales en Estados Unidos y en toda Europa” (Selden, Widdowson, & Brooker, 1985, pág. 293) al ser una de las primeras reacciones que focalizó la atención en la represión a las poblaciones gais y convocó a posteriores manifestaciones, como se menciona en el capítulo 10 del libro *La teoría literaria*

contemporánea. Similar a la crítica feminista, los teóricos preocupados por las identidades sexuales se vieron en necesidad de recorrer la historia para evidenciar que las formas de percibir la sexualidad humana (y las sexualidades fuera de la norma heterosexual) son un constructo social, estructurado para reprimir aquello que no se considera natural, logrando así marginar a grupos humanos. Selden cita a Jonathan Katz quien explica mejor esto:

Nuestra organización social contemporánea del sexo es tan históricamente específica como las formas sociosexuales del pasado. Estudiando el pasado, observando las diferencias esenciales entre las formas de sexo social pasadas y presentes podemos adquirir una perspectiva fresca de nuestro propio sexo como algo elaborado socialmente no como algo naturalmente recibido. (1994)

Esta revisión la realiza Michel Foucault en su libro *Historia de la sexualidad*. En el tomo dos inicia estableciendo ciertas diferencias y similitudes entre la moral sexual en el paganismo y luego en el cristianismo, principalmente en cuanto a las relaciones entre hombres. Foucault retrocede hasta inicios del pensamiento occidental, habla sobre Grecia y Roma destacando que existía cierta indiferencia por las relaciones afectivas entre hombres. Menciona que la tolerancia social a estas relaciones varió algunas veces entre ser plenamente aceptadas o criticadas en ciertos aspectos relacionados a la masculinidad, como las descripciones negativas por parte de Sócrates sobre los jóvenes andróginos.

De la Antigüedad tenemos autores que manifiestan su bisexualidad, hablando de sus amantes hombres o mujeres sin ningún reparo como el poeta latino Catulo, también tenemos personajes cuyas relaciones amorosas han trascendido la historia como el emperador Adriano y Antínoo, su joven amante. Sin embargo, al cristianismo sí le importaba mucho más el campo de la sexualidad. Foucault cita algunos textos que podrían considerarse como inicio de las regulaciones dentro de la vida conyugal bajo la moral cristiana, como la monogamia o las prácticas sexuales permitidas dentro del matrimonio, y afirma que la moral pagana y cristiana forman un continuo que se prolonga en el tiempo por el alcance universal de la Iglesia:

De las pocas comparaciones que pudimos esbozar no hay que concluir que la moral cristiana del sexo en cierta manera estuviera “performada” en el pensamiento antiguo; más bien hay que pensar que muy pronto, en la reflexión moral de la Antigüedad, se

formó una temática –una “cuadritemática”- de la austeridad sexual, alrededor y a propósito de la vida del cuerpo, de la institución del matrimonio, de las relaciones entre hombres y de la existencia de sabiduría. (Foucault, 1984, p. 16)

En 1972 aparece un potente texto inicial para la teoría *queer*: *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem, donde se hace una importantísima crítica al psicoanálisis, responsabilizándolo de universalizar el Edipo, teoría de la hablaremos más adelante, que terminaría siendo un medio de control de la libido.

Primero la homosexualidad es una categoría de la criminalidad. Es verdad que, ya lo veremos, la psiquiatría tiende a reemplazar la represión legal por la interiorización de la culpa. Pero el procedimiento que consiste en hacer pasar la represión anti-homosexual del estadio penal al estadio psicológico no conduce nunca a la desaparición del aspecto penal, sino todo lo contrario. (pág. 33)

La moral cristiana, entonces, funcionó como cimiento para la culpabilización y criminalización de la homosexualidad, que ayudó posteriormente al psicoanálisis a universalizar el Edipo, tratando la homosexualidad como una patología y reforzando estigmas que incluso en la actualidad están presentes.

Este es el pensamiento del cual somos descendientes como parte de la cultura occidental. En el caso de Ecuador no estamos exentos de esta herencia cultural que obedece a la norma heterosexual aunque parecería que estuvimos desvinculados por mucho tiempo de generar reacción desde lo social y lo académico. Un hecho que evidencia esto es que recién en 1997 se logra despenalizar la homosexualidad, en contraste con países vecinos donde se logró a mediados del siglo 20. Claro está que esto no merma la existencia de población homosexual o del deseo homosexual presente en la sociedad ecuatoriana, pero si es una traba para el pleno desarrollo de una literatura homosexual y más de la crítica literaria homosexual, que aún continúa madurando a diferencia de otros países del continente como Argentina o México donde se puede hallar basta bibliografía sobre el tema.

Los parámetros para decidir si un texto puede considerarse dentro de la literatura gay también han variado, yendo más allá de elementos básicos como la identidad sexual del autor o la trama. Dice Adrián Melo en su libro *Historia de la literatura gay en Argentina* que “En algunas ocasiones la mejor defensa de un compilador de una antología gay para justificar la inclusión de tal o cual texto radica en el placer erótico

que le brinda al lector (...) Por ello la acción militante, la solidaridad cultural, el goce erótico pueden ser algunos de entre tantos criterios para clasificar una literatura como gay” (pág. 12). Bajo estos lineamientos propuestos por Melo, podemos mencionar algunos nombres de autores hombres de la literatura ecuatoriana contemporánea que se sumergen en el homoerotismo, independientemente de sus preferencias sexuales, como: Cristóbal Zapata, Francisco Granizo, Franklin Ordoñez, Luis Franco Gonzales, Luis Carlos Mussó, Juan Carlos Cucalón, entre otros.

Fernando Iturburu en su ensayo *Heterosexualidad y diferencias generacionales en la literatura ecuatoriana (2007)* habla sobre cómo la crítica literaria ha limitado su análisis a obras con contenido explícito de homoerotismo, sin tomar en cuenta personajes y situaciones que podrían alimentar el imaginario de la literatura homoerótica como primeras luces de una representación de lo homosexual, como también propuso Melo: una obra que no entra propiamente en la categoría de literatura homosexual también puede ser abordada desde esta mirada.

Iturburu explica la intencionalidad que tiene el no tomar en cuenta estas pisas en la literatura citando a Gregory Woods:

Critics with an anti-homosexual agenda have made a point of separating love between men from sex between men. They call the former “friendship” (or at most, “platonic love”) and only the latter “homosexuality”. Their aim is to appropriate all texts about male love for the institution of heterosexuality, and, at the same time, to diminish the literature of homosexuality by allowing it only to be about sex. (Woods, p. 184)

La extensión de la literatura homosexual es perjudicada cuando existe la reserva a lo explícitamente homoerótico, separando de categoría el afecto entre hombres y el sexo entre hombres para su investigación. Por eso es importante agudizar las lecturas y explorar con meticulosidad, abordar improntas del deseo homosexual en las obras pasadas demostrando cómo la literatura permitió y permite aún la fuga a diferentes represiones mediante el juego con la palabra. Un ejemplo que expone Iturburu es la relación de los dos jóvenes protagonistas de la novela costumbrista *A la costa* de Luis A. Martínez publicada en 1904, donde se describe una amistad especial y complementaria para ambos adolescentes con características que asocian a uno directamente a lo femenino y al otro a lo masculino construyendo sobre esto su forma

de interactuar. Esto quiere decir que una historia de la literatura homosexual en Ecuador podría iniciar, en huellas, mucho antes de *Hombre muerto a puntapiés* (1927) de Pablo Palacio, considerado por algunos críticos como el primer cuento homosexual del país.

1.1 Construcción del canon literario nacional

Para poder hablar de *canon* literario nos sirve recordar tres de las definiciones dadas por la Real Academia de la Lengua Española (RAE) sobre esta palabra:

1. Regla o precepto.
2. Catálogo o lista.
3. Modelo de características perfectas.

El canon literario enumera autores bajo características que considera perfectas para una forma de hacer literatura (sea la de una generación, un grupo, un país, etc.) volviéndolos representantes de esta. Uno de los cánones más destacados de la literatura occidental es el que realiza Harold Bloom, quien inicia su ensayo de esta forma: “Este libro estudia a veintiséis escritores, necesariamente con cierta nostalgia, puesto que pretendo aislar las cualidades que convierten a estos autores en canónicos, es decir, en autoridades en nuestra cultura” (El canon occidental, 1994, pág. 6). Claramente expresa Bloom lo determinante que puede ser el canon al crear una lista que contiene a aquellos escritores representantes de un tipo de escritura, considerándolos como autoridad en esta.

En su conferencia *Canon y dominación: Otros modos de entender la poesía ecuatoriana en un país sin lectores*, presentada durante el XII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana “Alfonso Carrasco Veintimilla” en la ciudad de Cuenca, el poeta guayaquileño Ernesto Carrión habla acerca del canon poético ecuatoriano, los aspectos considerados para su construcción y sus efectos como autoridad literaria en el desarrollo de la escritura poética de Ecuador. Señala Carrión que el canon nacional debería basarse en lo que representa a la mayoría o en términos generales a un país. Sin embargo, no es la mayoría la que decide a quién preservar porque es una mayoría que no lee literatura nacional, por lo tanto no conoce a sus autores. Así se logra crear un “fantasma de la gran mayoría” (Carrión, 2014), fantasma que es aquel grupo

reducido que sí consume autores nacionales y que tiene el poder de canonizar y convertir a escritores y sus obras en un modelo a seguir que se hereda como patrimonio o un tipo de símbolo nacional.

Desde la revisión de ensayos, entrevistas y textos críticos de tres generaciones (desde el modernismo), Carrión toma tres triadas de poetas de las cuales se ha generado contenido académico extenso y representativo para la literatura nacional, que aparecen como referentes y son comparados entre sí, creando una continuidad académica, un canon de la poesía ecuatoriana que seguimos estudiando en la actualidad. Esto se debe a que la crítica y los medios de comunicación aportaron en la construcción del camino de la obra de estos poetas hacia los lectores. Estas batallas, como dice Carrión, inician en las universidades pero tienen impacto en los lectores corrientes ya que desde la academia

(...) viajan en formas de contenidos a los ministerios de educación y cultura, a los medios de comunicación, a las plataformas culturales, a las escuelas, dentro de los textos de estudio. Se propagan a través de los análisis y ensayos de estos mismos críticos (ayudados por poetas y por otros poetas/ críticos) sobre las figuras en cuestión que buscan canonizar (...) (Carrión, 2014)

Las triadas de las que habla Carrión poseen cualidades que representan los valores del fantasma de la gran mayoría y esos valores “deben ser los mismos con los que un Estado-Nación se siente cómodo. Por eso la literatura que incomoda jamás será canonizada” (2014). Estos poetas al representar los valores del Estado-Nación, también representan los de la sociedad que le corresponde, según como ésta se defina. Carlos Monsiváis habla en el inicio de su libro *Aires de Familia* sobre la época independentista y su necesidad de constituir las diferentes identidades nacionales como lo boliviano, lo chileno, lo ecuatoriano “a las que urge colmar de referencias y significados” y continúa:

Si a los textos de historia se les encomienda el aprovisionamiento de símbolos, leyendas, mitos y realidades, a los escritores se les encarga las descripciones de costumbres y la creación de personajes y atmósferas reconocibles e irreconocibles; se les encomienda, en suma, los estímulos que anticipen la fluidez del destino nacional, y si se puede del propósito civilizador. (2000, pág. 13)

La preservación de estos valores nacionales de los que habla Monsiváis es una tarea que viene desde la independencia y, aunque cambiando el tono patriótico, se

sigue exigiendo a los escritores para que sean tomados en cuenta como seguidores de una línea literaria nacional.

Carrión hace una importante observación y es que el canon poético de Ecuador está asociado simbólicamente a lo católico, y señala:

Evidenciar cómo no se ha desvinculado —en el caso ecuatoriano— lo pontificio de lo canónico, es algo que merece no solo nuestra atención particular, sino que revela la misma condición psicológica de nuestra sociedad y sus críticos al momento de forjar una línea artística que nos vincule con una historia y un futuro nacional. (Carrión, 2014)

La existencia del canon es inevitable y facilita la comunicación entre escritores de diferentes generaciones, nutre la literatura contemporánea y mantiene vigentes a ciertos autores, mientras a otros los desplaza: “contando con una calidad literaria indiscutible, les será otorgado —con suerte— la calificación de autores emblemáticos, y sus obras no generarán ramificaciones como sucede siempre con los autores canonizados” (Carrión, 2014). A través de su formación es que la academia transmite el conocimiento; estos cánones tal vez responden al criterio estético de quien la realiza, tal vez a intereses políticos, pero siempre pasando por los filtros que heredamos de una sociedad y sus valores.

Como mencionábamos al inicio del capítulo, somos herederos de la moral cristiana que culpabilizó y condenó la homosexualidad, que posteriormente fue criminalizada hasta que el psicoanálisis la vuelve una patología, reforzando estigmas presentes hasta la actualidad. Considerando a nuestra sociedad como atravesada por esta percepción de la homosexualidad y en perspectiva a lo que concierne a este trabajo, el canon de poesía ecuatoriana puede definirse, entre otras cosas, como heterosexual y masculino. Sin embargo el canon siempre puede ser cuestionado por aquellos críticos y poetas que detectan la injusta desaparición de obras valiosas en el tiempo. Tal es el caso del poeta guayaquileño Medardo Ángel Silva, reintegrado por Mario Campaña y Jorge Enrique Adoum al mapa del modernismo protagonizado en el mundo académico y de la prensa por los autores capitalinos Humberto Fierro, Arturo Borja y Ernesto Noboa y Caamaño (éste último nació en Guayaquil, pero vivió en la capital). El propio Carrión se acerca a este proceso de rescate al cuestionar la construcción del canon poético ecuatoriano, mencionando a Hugo Mayo, David

Ledesma, entre otros poetas cuyos trabajos fueron reconocidos desde la distancia del tiempo, pero que en su época no resaltaron como aquellos que conforman las triadas mencionadas antes; o hablando sobre Sigüenza que después de casi treinta años de haber publicado su primer libro, recién está tomando el lugar que le corresponde como poeta importante para literatura ecuatoriana y latinoamericana.

Aún cuando Carrión no hace énfasis en cuestiones de género o identidad sexual, su ponencia nos sirve como aproximación al panorama poético que se ha gestado en Ecuador, y para explicar la construcción de un canon de la poesía nacional en nuestro contexto que evidencia la exclusión de poéticas como la de Sigüenza. Fernando Iturburu dice al respecto: “la obra de Sigüenza, a pesar de su indiscutible calidad, ha pasado desapercibida, condenada también a la penumbra o al comentario de grupos reducidos, muchas veces escritores acólitos, o a ser despojada de su sentido sexual” (2007, pág. 610) y es que en su obra denuncia a una sociedad desarrollada en el discrimen.

1.2 Resistencia y literatura

Generalmente el término resistencia está asociado a movimientos de izquierda que se oponen con distintos métodos a poderes hegemónicos, pero el término también puede ser aplicado a diferentes luchas, como las de las organizaciones homosexuales que se originaron desde la marginalidad de los grupos que se proclamaban en defensa de lo oprimido, o sea, siendo resistencia dentro de la resistencia.

Existen situaciones donde exponer la violencia o discriminación es la única forma de enfrentar la opresión recibida. La palabra y la potencia escritural son medios para manifestarse y crear fugas en la represión. El periodismo, la literatura, el arte en general, pueden evidenciar esta violencia trayendo al universo letrado a personajes que en la realidad se encuentran marginados, incluyendo enfoques diferentes de los que el poder suele darles. La literatura puede cuestionar las maneras con las que el poder reprime las relaciones fuera de la norma heterosexual, Sigüenza propone, por ejemplo, formas de encuentros dados en la complicidad, situaciones alternas como en el poema En el auto bus: “Como no podíamos decir /casi nada del amor /nos ocupamos en aprenderlo/ con las manos” (Sigüenza, pág. 101)

La literatura gay escrita bajo un contexto represivo puede también ser considerada como una forma de resistencia. El mismo Sigüenza lo dice en uno de sus poemas donde reflexiona sobre qué es la poesía: “La poesía: un entredicho que se va aclarando o se zambulle a la amenaza del silencio (...) un tropiezo que blanquea el hueso de la voz ante el bullicio de las máscaras que nos maltratan (...)” (Sigüenza, Cabeza Quemada, 1990) La literatura homosexual puede funcionar como categoría política más que como categoría literaria, nos dice Adrián Melo, por su posibilidad de denuncia y cuestionamiento que no es expresada desde la obviedad, necesariamente:

Lo que es indiscutible es que el discurso literario homosexual nace con la militancia –y como una forma central de acción militante –dentro de las identidades gais. Aún más, el discurso literario junto con el discurso teórico son los lugares por excelencia en los que se cuestiona a las categorías dominantes (en un entramado complejo en que muchas veces el cuestionamiento puede coexistir con la repetición o el reconocimiento de los valores de la cultura hegemónica) y lugar de toma de la palabra de las llamadas minorías. (Historia de la literatura gay en Argentina, 2011, págs. 11, 12)

Así vemos la poesía de Roy Sigüenza, que va abriendo caminos en imágenes y situaciones que se enfrentan al rechazo del territorio en el que la voz lírica se desenvuelve, filtrando su deseo homosexual, presentado como disidente.

Sus poemas son cortos en su mayoría y están cargados de humor mordaz; son críticos con la conducta sexualmente represiva de la sociedad ecuatoriana y los efectos de esta represión para las poblaciones homosexuales. En el poema Vista de la ciudad venérea, se muestran las condiciones precarias que acompañan la sexualidad de los homosexuales en la clandestinidad. Parecen condenados a morir de enfermedades venéreas y bajo el prejuicio de la ciudad: “hotelitos donde mueren los amantes después del sexo /jardines con pastos y forrajes para alimentar los animales del miedo (...) esta ciudad tiene un objeto moral en la cabeza /como un enorme huevo de piojo” (Sigüenza, 2013, pág. 110)

Este es el contexto al que el autor resiste con su homosexualidad y su deseo homosexual, siendo médula del trabajo escritural de Sigüenza y esta puede ser una de las razones por las que este autor contemporáneo ha tardado en destacar con una alta calidad literaria.

2. El deseo homosexual y la poesía de Roy Sigüenza

En 1972 apareció un texto potente escrito por Guy Hocquenghem, *El deseo homosexual*, donde se realiza una importantísima crítica al psicoanálisis, responsabilizándolo de universalizar el Edipo, que terminaría siendo usado como mecanismo de control de la libido. También analiza la relación capitalismo-heterosexualidad desde la posición del autor como disidente sexual. Este texto es considerado fundacional para la teoría *queer* ya que analiza la opresión contra los homosexuales desde un enfoque crítico sobre el poder. En el 2009 Beatriz Preciado realizó una crítica hacia el libro de Hocquenghem, en su ensayo *Terror Anal*, donde lo coloca como *terrorismo textual*, término utilizado por Barthes para hablar de los textos que son capaces de intervenir socialmente debido a que excede con violencia las leyes de una sociedad, su ideología, su religión o su filosofía.

Dice Preciado:

Es el primer texto terrorista que confronta directamente el lenguaje heterosexual hegemónico. Es el primer diagnóstico crítico acerca de la relación entre capitalismo y heterosexualidad realizado por un marica que no oculta su condición de «escoria social» y «anormal» para empezar a hablar. (Preciado, 2009)

Tanto el texto escrito por Hocquenghem, como la crítica desarrollada posteriormente permiten armar un diálogo entre la obra poética de Roy Sigüenza y el deseo homosexual presente en ésta.

La revisión que hace Guy Hocquenghem inicia desde lo social y político, considera que existe un sistema regulador que es un sistema de deseo. Hay una organización basada en la dominación del deseo masculino y heterosexual considerado como la normalidad sexual y por lo tanto, un punto de partida para medir la homosexualidad y designarla como contra natura. Preciado retoma esta idea: “La heterosexualidad se presenta como un muro construido por la naturaleza, pero es solo un lenguaje: un amasijo de signos, sistemas de comunicación, técnicas coercitivas, ortopedias sociales y estilos corporales” (Terror Anal, 2009, pág. 130). Este lenguaje está presente dentro de todo el sistema que tiene como base el triángulo de la familia

conformado por madre-padre-niño, formando una máquina de control “a la que se enchufan en concatenación de flujos todas las otras máquinas capitalistas” (pág. 146).

El inconsciente deseante es considerado por Preciado y Hocquenghem como un sistema económico-político de producción que no había sido analizado por las formas políticas tradicionales antes de la década de los 60. En *El deseo homosexual*, Hocquenghem realiza su aporte a este análisis recurriendo a textos médicos, estudios psiquiátricos para evidenciar la construcción social de la sexualidad humana y las formas de regulación legitimadas por lo político sobre esta sexualidad y sus disidencias. La homosexualidad, que desde la moral cristiana tiene su lugar bajo la condena y la criminalización social, pasa a ser una patología que interioriza la culpabilidad en el individuo gracias al psicoanálisis.

La teoría del Edipo, creada por Freud, propone que el falo, como “distribuidor de sentido es vivenciado por la niña como ausencia de pene; por el niño como el miedo a perderlo en la angustia de la castración” (Hocquenghem, 1972, pág. 48) lo que describiría la construcción de una sexualidad otorgada por el falo y centrada en él, o sea una sexualidad *falocéntrica*.

Hay un órgano, solo un órgano sexual, que está en el centro de la triangulación Edípica, el Uno que da su sitio a los tres elementos del triángulo. Es él quien construye la falta, es él el significante despótico con relación al cual se crean las situaciones de las personas globales. Es el objeto completo suelto que desempeña en la sexualidad de nuestra sociedad el papel del dinero en la economía capitalista: el fetiche, la verdadera referencia universal de la actividad, económica en un caso, deseosa en otro. (Hocquenghem, 1972, pág. 63)

Contrario a lo que se esperaría, la homosexualidad pasó a ser considerada una enfermedad sin que mermara su criminalización. Observa Preciado: “Freud descubre la libido como fundamento de la vida afectiva, y lo encadena inmediatamente bajo la forma de la privatización edípica familiar. La emergencia de la libido debe acompañarse del más fantástico sistema de culpabilización jamás inventado” (Preciado, 2009, pág. 42).

Fue solo en el espacio del discurso médico donde los homosexuales tuvieron voz, con la finalidad de ser estudiados y curados o al menos sometidos a tratamientos que la psicología y psiquiatría aceptaba en los sesentas. Medios de comunicación e instituciones gubernamentales consideraban la homosexualidad como un peligro para la

sociedad y su desarrollo junto a otros grupos vinculados a lo marginal: “el diputado Paul Mirguet propone y hace votar una enmienda que introduce la homosexualidad en la ley sobre la peligrosidad social, junto con la tuberculosis y el alcoholismo, el 18 de julio de 1960” (Hocquenghem, 1972, pág. 30). La represión sexual resulta en *doble-blind*, dice Hocquenghem la obediencia o la transgresión son las respuestas de los individuos:

Se nos explica que es posible, con la ayuda de tratamientos psicológicos, curar a un tercio de los homosexuales. Así la homosexualidad hereda cualidades de encierro del Edipo, de su juego del <<doble-blind>>: ligar ambas extremidades dejando solo como salida la transgresión o la obediencia. (1972, pág. 55)

En este contexto surgen los movimientos dispuestos a hablar sobre su sexualidad desde la apropiación de los discursos, poniéndose primero como individuos de una identidad sexual fuera de la heterosexualidad y creando ruptura epistemológica, otra forma de generar conocimiento desde aquellos grupos a los que se buscaba dar voz. Se generan las condiciones para que “puedan producir un saber sobre sí mismos reapropiándose de las tecnologías de poder que les constituyen como abyectos” (Preciado, 2009, pág. 149). La edipización de la sexualidad evidencia al falo como proveedor de la identidad sexual y regulador del goce permitido. La sexualidad masculina se centra en este órgano que le garantiza un buen posicionamiento en la jerarquía social, económica y política, representando la participación del individuo en lo público, mientras que el ano representa lo privado, lo individual, nos dice Hocquenghem.

Para explicar la aceptación del proceso de castración por parte del individuo, Hocquenghem cita a René Schérer, crítico y activista del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, quien publica *Emile Perversi* donde habla sobre el sujeto niño que permite el desarrollo y normalización del adulto. Este niño, explica Schérer es sometido a la limitación y restricción de su cuerpo, iniciando por sus esfínteres (incluido el ano). Llega la enseñanza de la escritura/registro, de la lectura/aprendizaje, que reemplaza a la curiosidad corporal que deviene en masturbación, pero su intención va más allá de regular o eliminar esta práctica de “placer autoerótico” (Hocquenghem, 1972, pág. 156), sino que busca:

Fabricar un nuevo sujeto sexual, individualizado y autoconsciente, que se percibe a sí mismo como el continente de una identidad sexual y que se siente como un

peligro potencial para sí mismo. Aprendemos así a tener miedo de nuestro cuerpo, a olvidar que tenemos ano y a afirmar una identidad. (Hocquenghem, 1972, pág. 156)

En Gracias por la rosa del mundo, el poeta Sigüenza no habla desde lo autobiográfico, que devela un deseo ya existente desde niño que no es reprimido por su parte. Revela un inicio temprano en la vida sexual, contrario a la desexualización social del niño. Contrapone la figura de los padres y lo que pueden significar como autoridad cultural y el deseo del sujeto niño:

De pequeño ya me rebelaba
¿qué vieron mis padres en mí?
¿un traidor? No sé
No me importaba entonces
yo hice de mí mismo un héroe
(nadie conocía mi cantar de gesta)
solo, a tientas, perdido a veces
con mi poca edad,
busqué y hallé otros cuerpos,
con los que me tendí y gocé
de la rosa desnuda del mundo. (Sigüenza, 2013, pág. 111)

El hombre heterosexual renuncia a hacer uso sexual de su ano, no acepta la penetración de su cuerpo, el miedo a perder su falo hace que castre sexualmente este orificio, anulándolo como espacio de placer erótico masculino permitido. Este órgano limitado a sus funciones excrementosas es central para las relaciones homosexuales. Son los hombres homosexuales los que usan sexualmente este orificio con mayor frecuencia, reapropiándose de él y borrando su espacio como prohibido.

El ano trasciende de su ubicación en el cuerpo y existencia como órgano excretor y se vuelve símbolo de la disidencia sexual. Ya no son solo los hombres heterosexuales quienes tienen la cicatriz de la castración, el feminismo que discrimina lesbianas, negras, prostitutas, es un feminismo castrado del ano también. Por eso, para Beatriz Preciado este es el orificio antisistema que desarrolla agenciamientos colectivos: “micropolíticas de maricas, bolleras, travestis y transexuales” (Terror Anal, 2009, pág. 138)

Estas políticas del ano, como las denomina Preciado, que nacen desde la disidencia en la marginalidad de grupos de izquierda no obedecen a las formas tradicionales de política que optan por la guerra y la destrucción en defensa de sus ideas, sino que le hacen frente a través de lo cultural:

Separándose de las armas tanatopolíticas que caracterizan las luchas históricas del siglo XX (desde la metralla pasando por el gas de las cámaras de Auschwitz hasta la bomba H), el movimiento gay, lesbiano y trans coloca la vulnerabilidad del cuerpo y su supervivencia en el centro del discurso político y hace de la cultura, como foro de creación e intercambio de ideas en el que se definen los límites de lo socialmente posible, el centro de la lucha. (Preciado, 2009, pág. 137)

Como herramientas de resistencia desarrollan lo que Preciado llama “lenguaje del ano”. Desde este lenguaje se cuestiona la construcción de una sexualidad fálica, la privatización del ano y las formas de desprivatizar este y todos los espacios del cuerpo que hayan sido restringidos al placer sexual. Se reemplazan los ataques con armas, por el diálogo y aparición en espacios públicos y académicos, activistas de los setentas se toman programas en vivo con contenido antihomosexual para hablar desde su postura libre de culpabilización, dice Preciado “si hay que abrir el ano público, habrá que hacerlo por la vía cultural. Los medios de comunicación son redes extensas y difusas de construcción y normalización de la identidad. TERRORISMO ANAL = TERRORISMO KULTURAL” (2009, pág. 134).

La historia de la homosexualidad desde el cristianismo se ha desarrollado bajo censura y clandestinidad, como hemos revisado. La sociedad construida desde el falo, reniega de su orificio anal y convierte al homosexual en un disidente por explorarlo y disfrutar de él. Aunque no con la misma fuerza represiva de épocas anteriores, este pensamiento está vigente en el imaginario de algunos individuos y sale al público con diferentes ataques de discriminación y odio; incluso en países que son ejemplo de avances en cuestiones de derechos para las poblaciones GLBTI. Esto demuestra que el plano jurídico no es el que importa cuando hablamos de erradicar el odio, sino el alcance social de los cambios de paradigmas. Los ejemplos de agresiones homófobas en la actualidad se esparcen por el planeta, desde la prohibición de manifestaciones homosexuales en público por el gobierno Ruso, los ataques masivos a discotecas de ambiente en Estados Unidos, la quema de transexuales en Chile, hasta los delitos de

odio denunciados en el país o la negación del derecho al matrimonio entre personas del mismo géneroⁱ bajo la justificación de la concepción católica del matrimonio entre hombre y mujer. Dice Preciado que en 1972 aceptarse homosexual era dar guerra y al mismo tiempo “un modo de exponerse, vulnerable, frente al lenguaje y la mirada dominante. Es decir: aquí estoy, soy simplemente un ano” (2009, pág. 147).

Hace casi treinta años atrás, cuando aún era ilegal la homosexualidad en el Ecuador apareció la voz poética de un hombre joven homosexual nacido en Portovelo. Roy Sigüenza, un autor que reconoce las discriminaciones previamente mencionadas porque las vivió y no teme poetizarlas para denunciarlas y hacer frente a ellas explotando su deseo homoerótico y lo que esto representa: aceptarse como ano en una sociedad construida y aún gobernada por el falo.

3. Poesía de resistencia en la obra de Roy Sigüenza

Hasta aquí se mencionaron algunos puntos de opresión en la sociedad y la política de los sesentas y setentas, que recogió Guy Hocquenghem, también se habló de las formas en las que se ejecutó una ruptura de la opresión sexual a través del uso de órganos castrados como el ano, el lenguaje y las políticas que derivan de este espacio corporal que representa lo individual, el silencio de lo privado que se hace público. Estas rupturas que se hacen desde el cuerpo/experiencia son válidas hasta la actualidad porque, como se explicó anteriormente, aún estamos sometidos a formas de represión sexuales naturalizadas por instituciones como la iglesia, organismos judiciales y legislativos que se basan en religiones para legislar; aparte del problema social que se evidencia a diario con los crímenes de odio hacia la población GLBTI denunciados en el país y el mundo.

Aún cuando *El deseo homosexual* de Hocquenghem y la obra poética de Sigüenza, desde su primera publicación, guardan casi dos décadas de distancia, el diálogo que surge de ambas nos permite afirmar que existe en la poesía del autor portovicense una lucha desde lo corporal y afectivo contra la represión discriminatoria hacia la homosexualidad. Esta resistencia poética está presente en diferentes aspectos. Decía Adrian Melo en *Historia de la Literatura Homosexual en Argentina* que la ficción en la que se desarrollan los textos literarios permite el cuestionamiento de una realidad al plantear nuevas posibilidades de vida, de relaciones (2011, pág. 12).

Sigüenza realiza este ejercicio en el texto *Apuntes de viaje a Nurdu*, la voz poética se encuentra en un recorrido donde describe varios lugares, algunos utópicos que contrastan con su realidad social. En uno de los pueblos propone habitantes de cuerpos desnudos y habla transparente y clara, imágenes que remiten a la honestidad. En otros se encuentran huesos de aves, pero jamás de humanos, como si no hubiera muerte para ellos. Escribe Sigüenza:

Este es, debe ser, Chanduy —en los bajos de la cordillera de Jorupe—, donde se trafica con las curas de agua y se vive sin aprensiones porque nada perece. El amor tiene aquí su herbolario y su Casa de Citas —de muchos sexos (...) Los viandantes no dialogan —desecharon las palabras por corruptas hace años—, y clarividentes, han represtigiado la rosa y el abrazo. (2016, págs. 96, 97)

Estos lugares tienen una moral que no censura los deseos de los cuerpos que los habitan, incluso está libre del binarismo hembra/macho, considerado como natural. Otro binarismo que aparece es el de intelecto/cuerpo, aquí las palabras son calificadas como corruptas y representarían lo cultural y aprendido, el sujeto construido y lleno de conocimiento, contrapuesto a lo afectivo y corpóreo que encontramos en el símbolo de la rosa y en los abrazos. En el ensayo *Caballería* de Cristóbal Zapata aparecen otros binarismos que rompe Sigüenza como medio de resistencia, dice Zapata sobre esta ruptura que: “Deluze y Guattari encuentran concomitante a la condición humana y a la literatura moderna como forma de escapar de las máquinas represivas y los viejos sistemas binarios” (Zapata, 2006, pág. 13).

De Nurdu lo primero que se sabe es que es “la ciudad más antigua de la tierra”. Aparece entonces el mito de la Antigüedad y su aceptación al amor libre, sobre el que Foucault decía que la percepción de la relaciones entre hombres eran aceptadas aunque variaban según el período. Sigüenza, como muchos otros escritores, en su necesidad de manifestar su deseo ve en la época clásica tierra fértil para las libertades afectivas. Esto también aparece en el texto Hallazgo en Nubia: “cuando era común el amor entre los hombres, y la pasión no discriminaba los sexos; solo ardía” (2012, pág. 16)

La voz poética anhela que la pasión solo arda sin discriminación, y esta necesidad es expresada reiterativamente. Sigüenza quiere mostrar su deseo y sus afectos sin la mirada represora. Se ve en poemas como Itinerarios donde “como amebas” en la sangre la voz poética y su amante caminarán por la noche sin dejar de amarse, buscando o creando los lugares para poder hacerlo. Esta voz se sabe rechazada y por eso se propone seguir un orden propio.

Un solo cuerpo atado con estrellas, a salvo de nuestra única muerte: la gente. Resistentes, iremos en una noche inventada para nosotros –larga y ancha como una autopista-, bajo altísimas temperaturas, lo sé; pero a salvo del orden que no queremos: el de los otros. (2013, pág. 116)

El orden de la gente o la sociedad es la muerte para esta voz y su amante, el *doble-blind* “obediente o transgresor” que observó Preciado cobra sentido en este universo poético donde los protagonistas eligen transgredir. En el poema 12/12H00/04

el gesto cotidiano y sencillo de un abrazo significa una protesta pública por el desagrado que podría generar en los espectadores:

Ante todos te tendí mis brazos
Nadie, o pocos, habrían deseado
ser testigos de este hecho:
dos hombres que se abrazan
en la plaza pública, queriendo
desaparecer el uno en los brazos del otro. (2012, pág. 46)

La voz poética conoce los límites de las libertades de su entorno y decide ser transgresora y no obediente, asumirse homosexual sin aceptar la culpabilidad que planta la sociedad en el individuo fuera de su norma sexual. Este abrazo expuesto es un acto que las políticas del año considerarían reivindicativo, acorde a su propuesta de “un nuevo modelo de la política como relación, fiesta, comunicación, auto experimentación y placer” (Preciado, 2009, pág. 138). La herramienta de acción está en los gestos más cercanos al individuo y su parte no pública. Este tipo de actos de resistencia no nacen desde el aparataje de los grandes pensamientos ni de los grandes movimientos conocidos como revolucionarios y sus teorías estáticas; sino de lo corpóreo, lo lúdico y lo experimental, del conocimiento generado por movimientos que asumen el cuerpo como una constante reformulación; por eso, junto a la denuncia, conviven el juego con la palabra, el desarrollo de una propuesta estética y la crítica social directa o indirecta, como sucede en el caso de la obra de Roy Sigüenza.

La apropiación de espacios es otro plano reivindicativo que presenta el poeta es el de los espacios permitidos para los homosexuales y su deseo. La homofobia convierte en clandestinos los encuentros entre hombres y esta represión deviene en la marginalidad de este grupo humano: “Los hoteles no permiten /parejas de hombres /enamorados en sus cuartos /(aunque presuman de heterosexualidad /el recepcionista siempre tiene sus dudas)” (2012, pág. 23) El amor entre homosexuales o el deseo homosexual crea sus propios espacios para desarrollarse “para ellos están las casas abandonadas, /el monte, los parques, /los asientos traseros de los cines, /los autobuses /(las luces apagadas) /hasta donde acude el amor, /los llama y los acoge” (2012, pág. 23).

El poeta se asume como homosexual, sin importarle la penalización o el discrimen, y resiste desde sus experiencias de amor y placer mostradas sin reparo en su obra. Sigüenza toma su situación de vulnerabilidad y la transforma en humor mordaz e ironía para deslizar su crítica a la conducta represiva sexual de la sociedad ecuatoriana. En el poema Sujeto Peligroso hace bromas sobre el estigma del homosexual como sodomita dominado por su deseo sexual y envía una advertencia como si su deseo fuera a atacar:

Amado, cuídate de mí,
El Obsesivo. Este tipo que ves.
No te me acerques: llevo la huesería
floja y el cerebro –dicen- en otra parte.
Que no te vea por la calle. No escuches
a los Chili Peppers ni leas a la Yourcenar. No desees
viajar a otros lugares. Te lo advierto: cuídate
de mí... (2013, pág. 114)

El lenguaje que usa el escritor es sencillo por las palabras comunes con las que elabora los poemas que también acompaña con neologismos y estructuras gramaticales propias del habla local, como “la Yourcenar”.

Con un tono denunciante más directo aparece el poema Vista de la ciudad venérea, que citamos antes. Aquí se exponen sin rodeos las problemáticas del mundo homosexual discriminado y marginado. Los amantes mueren, en la ciudad habita el miedo, y se observa cómo la moral como algo desagradable, la moral está en la cabeza de la ciudad “como un enorme huevo de piojo.” (2013, pág. 110) En *Develamiento* el lenguaje se vuelve más crudo y en un edicto dentro del poema se pronuncia la sentencia para aquellos cuerpos que disiden de la idea de dios y de su ley, son castigados con tono bíblico y crueldad de la inquisición: “Los cuerpos –sin dios ni ley, sin orden ni moral- deben ser troceados, quemados, asfixiados, desangrados. Los cuerpos a golpe, a cuchillo, a bala, a palo, a piedra, a como dé lugar” (2013, pág. 95). Estos versos remiten a las crónicas rojas. La violencia aquí manifestada necesita el lenguaje directo para impactar y se le enfrenta el juego de la palabra que es la poesía. Así termina el poema: “La poesía come carne prohibida” (pág. 96)

Roy Sigüenza poetizó su contexto represivo, bebió de él para producir su obra. Su resistencia fue admitirse homosexual y amar libremente. Sus versos se independizan de la culpa, disfrutan de la clandestinidad y juegan con ella. También es una voz consciente de los problemas que vienen con la ocultación y la marginalidad, pero aún así continúa haciendo camino hacia otros cuerpos porque “la poesía come carne prohibida” (2013, pág. 96)

CONCLUSIONES

El deseo homosexual de Guy Hocquenghem y *Terror Anal* de Beatriz Preciado presentan mecanismos y formas de represión que ha desarrollado el sistema sobre la sexualidad, colocando la heterosexualidad como lo normal y oprimiendo formas de deseo fuera de esta. Desde el diálogo entre ambas obras mencionadas y poemas del autor Roy Sigüenza podemos concluir que:

En su universo poético, las trabas sociales con las que se ha oprimido a la homosexualidad, son transgredidas. Hocquenghem en su recorrido al psicoanálisis habla de la interiorización de la culpa homosexual a través de la normalización de la heterosexualidad usada como base para explicar el desarrollo del deseo sexual humano. Sigüenza no sintió culpa por su deseo sexual, sino que la convirtió en versos de lucha desde lo corporal y afectivo contra la represión de la norma sexual dominante, sin éxito.

En su obra se crean espacios para que los encuentros prohibidos se lleven a cabo, lugares donde la moral no censura los deseos de los cuerpos. Estos sitios que reciben el amor de los amantes pueden ser una banca en el parque, un asiento en un bus o un hotel donde se sabe que se puede encontrar la muerte, un retrato de la marginalidad de los grupos GLBTI.

Como se plantea al inicio de este trabajo, el deseo homosexual presente en la poesía de Roy Sigüenza es mecanismo de resistencia que nutre esta obra por la sinceridad de una voz que no está fabricada para encajar, sino que viene de la necesidad del poeta por comunicar y manifestarse. Para la voz poética la gente (sociedad) representa un orden que no lo recibe, por eso decide crear el suyo en la clandestinidad de los encuentros con sus amantes. Usa su ano, reivindicativo al no estar castrado de placer, como nuevo orden del sistema deseante. Y con esto se sumó a la resistencia del cuerpo y los afectos que se venía construyendo desde los sesentas y setentas.

Estas características medulares en su obra pueden ser las responsable de que no haya tenido la difusión merecida, y solo haya llegado a pequeños grupos de escritores. Un canon como el de Ecuador, que se puede definir masculino y heterosexual, suele ser excluyente con la diversidad sexogenérica. Aún así la calidad literaria es indiscutible y solo la distancia generacional es la que nos permitirá afirmar si

Sigüenza podrá ser considerado o no como un autor canónico, a medida que aumenta su difusión y se reconoce su alto valor estético y armonioso uso de la palabra. Queda entonces para futuras investigaciones la pregunta de si existe o si va a darse un cambio en la constitución del canon nacional a partir de la presencia inminente y cada vez más destacada, de la obra de Roy Sigüenza y con esto también preguntarnos si se abre una puerta de la literatura gay en la academia ecuatoriana.

Esta fue una mirada a la poesía de Roy Sigüenza que no busca responder, sea para vincularse o desvincularse, a nacionalismos o una tradición de la poesía homosexual ecuatoriana (si es que existiera). Sino más bien se buscó poder conectarlo con autores como Lemebel en Chile o Arenas desde Nueva York o atrapado en Cuba, ambos autores indómitos en sus textos y en sus vidas.

ANEXOS

De *Manchas de Agua*. Cinosargo Ediciones. (2016).

Apuntes de viaje a Nurdu

Una canción barata en la radio del bus que me lleva a Nurdu

“la ciudad más antigua de la tierra”

Allá tienen dioses más benignos que los nuestros
-Escuchan todo lo que se les dice y obran-
Dicen que ayudan a devolver las cosas a su lugar

_Ojalá puedan con mi corazón

El tiempo es una barrita de chocolate que masticamos
/para entretenernos en cada estacionamiento.

Pasamos

Muluncay, el pueblito de los malabaristas, con sus hombres y mujeres de vida airada; todos aficionados a la desnudez y decir claro —hablan en agua—. No están cartografiados.

Pasamos

Soapacá, en una colina. Ahora que es la noche, muy arriba, parpadean hachones de luz; de día es el bosque de Payanchillos lo que arde. De cuando en cuando se encuentran huesos de pájaros bajo las ramadas; pero huesos de humanos, nunca.

Llegado el momento ¿sabremos que también ellos han muerto para nosotros?

Pasamos

Guambi, la del viejo silabario para escapar con vida de los ataques de los lobos cuando llega la nieve. Poco se conoce de sus habitantes —“los de pies pardos”—, solo que se alimentan de setas y creen, aún, en el Dios de la Madrugada. Les es fiel.

Anoto:

“El barro entiende que lo durable pasa en el breve remezón de un grito”.

Pasamos

Este es, debe ser, Chanduy —en los bajos de la cordillera de Jorupe—, donde se trafica con las curas de agua y se vive sin aprensiones porque nada perece. El amor tiene aquí su herbolario y su Casa de Citas —de muchos sexos.

Anoto:

“¿Dónde la piedra de mi inscripción?
¿En qué caligrafía dirá mi nombre?”

Pasamos

Muey, al filo del Mar de las Despedidas. Se ven embarcaderos, canoas, un yate, una carabela, tropezando con el mar, a su suerte. Oímos decir que un animal reptá por los sueños de la gente, borrando todo lo que encuentra a su paso.

Pasamos

Guayaymi, sin una hierba; puro viento y ruido de preguntas, secos. Un poco más al fondo, Sabanay, perdido por la infección del oro; un hervor de gente mala.

-Espero que al chofer no se le ocurra hacer un alto por ahí llevo mis ofrendas.

Anoto:

*Sangra este momento:
es la hondura del amor
—su cara de pez feroz—*

*Más abajo
Una
boca
llama
pasamos*

Jama, la de venar nacarado. Los viandantes no dialogan —desecharon las palabras por corruptas hace años—, y clarividentes, han represtigiado la rosa y el abrazo. Ciega, un tiempo ardió como yesca, pero guarda aún un listón de barro y piedra en la memoria al que protege con leyes severas. Hoy se

sabe de una facción de crueles que urden planes para que cunda el fuego —se hacen llamar “los cofrades de lo puro”—. Ya han atentado contra todos los Observatorios de Vientos y la Casa de las Atadoras de Nubes.

Anoto:

*“Los cuyes escuchan el florecimiento del Arupo
—el soundtrack del arribo del tiempo”.*

*“La boca zen que dice cosas inalcanzables
jay! la huesería de los días y las noches,
perdida en la Zona de los Charcos,
sin nombres,
sin fechas;
esa memoria enaltecida por las sangres.*

*Arribará el aliento de lo claro,
crecerá la Era de los Inocentes”.*

De un momento a otro, la radio dejará de sonar; entonces estaremos, quizás, en la ciudad de las Puertas de Ceniza, en cuyo pórtico deberíamos leer:

EL DESEO ES UNA PREGUNTA CUYA RESPUESTA NADIE SABE*

De La Astillada Sombra de Sodoma. Quito: Letras Cultura Patrimonio. Editorial del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador. (2013).

Itinerarios

i

Iremos al desierto por una ruta de fieras —como bacilos en la sangre de la noche iremos, como amebas-. No esconderemos nada: ni besos ni abrazos ni caricias ni sexo. La vida será nuestra calle, nuestro puerto, el lugar desde donde partan los aviones Lameyó, la ciudad besada.

ii

Un solo cuerpo atado con estrellas, a salvo de nuestra única muerte: la gente. Resistentes, iremos en una noche inventada para nosotros —larga y ancha como una autopista-, bajo altísimas temperaturas, lo sé; pero a salvo del orden que no queremos: el de los otros.

Develamiento

[a]

Las palabras están ahí, en lo oscuro –su agua
primera-; luego el poema. esa fertilidad anulada.

[b]

LOS COMEDORES DE AGUA

Bajo tierra la ciudad pierde la cara.

El Homo-Topus no busca comida ni bebida,
busca el cuerpo,
la llamarada de la noche –el fuego negro-.

[c]

EDICTO

“Los cuerpos –sin dios ni ley, sin orden ni moral-
deben ser troceados, quemados, asfixiados,
desangrados. Los cuerpos a golpe, a cuchillo, a
bala, a palo, a piedra, a como dé lugar”.

[d]

SUMMA

La poesía come carne prohibida.

Vista de la ciudad venérea

hotelitos donde mueren los amantes después del sexo
jardines con pastos y forrajes para alimentar los animales del miedo
puertas como trampas para que las abra cualquier fugitivo de la sed.
-un muelle tendido a lo largo de una playa de sangre-
esta ciudad tiene un objeto moral en la cabeza
como un enorme huevo de piojo

en sus calzas puse mis pies y me he perdido

BIBLIOGRAFÍA

- Bloom, H. (1994). *El canon occidental*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carrión, E. (28 de octubre de 2014). *Canon y dominación: Otros modos de entender la poesía ecuatoriana en un país sin lectores*. Obtenido de Matavilela:
<http://www.matavilela.com/2014/10/canon-y-dominacion-otros-modos-de.html>
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad II El uso de los placeres*. Ediciones Argentina.
- Guattari, F. (1973). *Para acabar con la masacre del cuerpo. Recherches n° 12*.
- Hocquenghem, G. (1972). *El deseo homosexual*.
- Iturburu, F. (2007). *Heterosexualidad y diferencias generacionales en la literatura ecuatoriana*. *Revista Iberoamericana*, 595-613.
- Melo, A. (2011). *Historia de la literatura gay en Argentina*. Ediciones Lea S.A.
- Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Preciado, P. B. (2009). *Terror Anal*. España: Editorial Melusina.
- Real Academia Española*. (s.f.). Obtenido de <http://www.rae.es/>
- Selden, R., Widdowson, P., & Brooker, P. (1985). *La teoría literaria contemporánea*. Editorial Planeta.
- Sigüenza, R. (2012). *Cuatrocientos cuerpos*. Quito: Letras Cultura Patrimonio. Editorial del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.
- Sigüenza, R. (2013). *La Astillada Sombra de Sodoma*. Quito: Letras Cultura Patrimonio. Editorial del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.
- Sigüenza, R. (2016). *Manchas de Agua*. Cinosargo Ediciones.
- Valencia, L. (2008). *El síndrome de Falcón*. Quito: Paradiso Editores.
- Vivero, C. (2013). *De la teoría literaria feminista a la teoría queer*.
- Zapata, C. (2006). *Castillería*. Cuenca: Último Round.

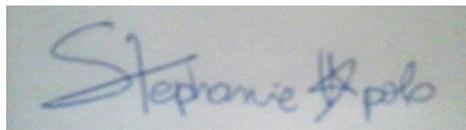
DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Apolo Gavilanes, Stephanie Pierina, con C.C: # 0940787583 autor/a del trabajo de titulación: El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy Sigüenza previo a la obtención del título de **LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL, MENCIÓN EN LITERATURA Y COMUNICACIÓN** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 14 de marzo de 2017



Nombre: Apolo Gavilanes Stephanie Pierina

C.C: 0940787583



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	El deseo homosexual como mecanismo de resistencia en la poesía de Roy Sigüenza	
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Apolo Gavilanes, Stephanie Pierina	
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Andrade, Carolina	
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la educación	
CARRERA:	Comunicación Social	
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Comunicación Social, mención en Literatura y Comunicación	
FECHA DE PUBLICACIÓN:	Guayaquil, 14 de marzo de 2017	No. DE PÁGINAS: 40
ÁREAS TEMÁTICAS:	Filosofía del cuerpo, Poesía Ecuatoriana, Teoría <i>queer</i>	
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Homosexualidad, literatura homosexual, teoría <i>queer</i> , poesía gay, Roy Sigüenza.	
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):		
<p>En la obra poética de Roy Sigüenza encontramos el deseo homosexual manifestado como mecanismo de resistencia a la heteronormativa que ejerce represión sobre las otras sexualidades. Este deseo se presenta con la sinceridad de una voz que no está fabricada para encajar en el canon poético ecuatoriano que se caracteriza, entre otras cosas, por ser heterosexual y masculino. Sin perseguir la aceptación social, la voz poética busca libertad sexual y afectiva; dialoga con los textos El deseo homosexual escrito por Guy Hocquenghem en 1972 y su crítica posterior realizada por Beatriz Preciado, Terror Anal donde se hace una revisión de la militancia homosexual y una crítica al psicoanálisis, responsabilizándolo de universalizar el Edipo y de convertirlo en medio de control de la libido y el individuo. Preciado, continuaría el trabajo de Hocquenghem, enfocándose en la castración del ano y su reapropiación desde la exploración de su placer y lo que eso representa para una sociedad construida por y para el falo. Las formas de represión que son evidenciadas en ambos libros, aparecen desafiadas y transgredidas en la obra de Sigüenza al poetiza escenarios y situaciones de homofobia, abordar con humor los estigmas de su sexualidad y la represión sexual de la sociedad ecuatoriana.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-4-5118807 / 0985223606	E-mail: stephanieag2002@gmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN: COORDINADOR DEL PROCESO DE UTE	Nombre: Mgs. Sonia Yanez B.	
	Teléfono:	
	E-mail: syanez.rpp@gmail.com	

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA	
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	
